

PATRIA.

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

ADMINISTRADOR:

J. A. AGRAMONTE

Num. 12 — New York Mayo 28 de 1892.

La Correspondencia debe dirigirse a
J. A. AGRAMONTE,
214 PEARL ST., NEW YORK.

BASES

Del Partido Revolucionario Cubano.

Propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso, y Proclamadas unánimemente por las Emigraciones Cubanas y Puertorriqueñas, el 10 de Abril de 1892

Artículo 1.—El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discorde, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3.—El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo ó hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4.—El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6.—El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7.—El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8.—El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I.—Unir en un esfuerzo continuo y comun la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II.—Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que despues de ella se funden, y deben ir en germen en ella.

III.—Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congrega á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV.—Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abría recursos continuos y numerosos para la guerra.

V.—Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9.—El Partido Revolucionario Cubano se registrará conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

DIRECTORIO

DEL

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

DELEGADO: - - - - - José Martí.
TESORERO: - - - - - Benjamín Guerra.

CUERPOS DE CONSEJO.

De Cayo Hueso: *Presidente*, J. D. Poyo,
Secretario, L. G. Socorro.
De Tampa: *Presidente*, N. L. Carbonell,
Secretario, Andrés Yznaga.
De New York: *Presidente*, Juan Fraga,
Secretario, S. Figueron.

CLUBS CUBANOS

CAYO HUESO.

"Liga Patriótica Cubana."
"Ignacio Agramonte N. 2."
"Patria y Libertad."
"Convención Cubana."
"Juan Miyares."
"Unión y Libertad."
"Carlos Manuel de Céspedes."
"Martir de San Lorenzo."
"Cabaniguán."
"Luz de Yara."
"Hatuey."
"José Gonzalez Guerra."
"J. F. Lamadriz."
"Occidente."
"Juan Miyares."
"Donato Marmol."
"Cecilio Gonzalez."
"Perico Cestero."
"Guásimas de Jimaguayú."
"Rifleros de la Habana No. 1."

NEW YORK.

"Los Independientes."
"José Martí."
"Borinquen."
"Pinos Nuevos."
"Independientes de Cubanacán."
"Mercedes Varona."
"Las Dos Antillas."
"Hombres de la Libertad, No. 2."

TAMPA.

"Liga Patriótica."
"Ignacio Agramonte."
"Aguilera."
"El Aguila de Tampa."

BOSTON

"Cuba y Borinquen."

CHICAGO

"Tello Lamar."

PHILADELPHIA.

"Ignacio Agramonte N. 3."

ATLANTA.

"Macheteros."

OCALA.

"Club Político Cubano."

NUEVA ORLEANS.

"Los Intransigentes."

JAMAICA.

"José María Heredia."
"Carlos Manuel de Céspedes."
"Bernabé Varona."
"Oriente."
"Francisco Vicente Aguilera."

DIRECCIONES:

José Martí, - - - - - 120 Front Street
Benjamín J. Guerra - - - - - 281 Pearl Street
Juan Fraga - - - - - 839 Fulton Street, Brooklyn
N. L. Carbonell - - - - - West Tampa, Fla
J. D. Poyo - - - - - Key West, Fla

La Campaña Española

La guerra no ha cesado en Cuba: sólo ha cambiado de formas. Los cubanos, que pelearon con las armas ayer, están hoy allá acorralados por el enemigo hábil en una campaña sin guía, cuyos gefes divididos y opuestos, desde un españolismo sincero é incurable hasta el criollismo confuso é indómito, perturbaban, en la hora de la demarcación de tendencias, al país que, como todo pueblo en las horas de crisis, requiere y anhela una tendencia fija: el enemigo se entra cómodamente por los ejércitos cuando los capitanes emplean en reservarse unos de otros, y en ganarse por la mano, el tiempo que debieran poner en concentrar sus fuerzas. El gobierno español, que no los españoles, pelea, arma al cinto, contra el cubano sin armas,—contra el cubano que no tendría armas á su hora si no se las llevase la cuidadosa emigración,—con los recursos hasta hoy eficaces de la concesión insignificante la falsa franqueza, la división de los elementos cubanos cuya unión es mortal para España, y la conversión sistemática, y ya poco menos que definitiva, de la riqueza del país á manos españolas. Los cubanos, allá en Cuba, han ido sin sistema, con los ojos en un plan imposible, y los pies fuera de la realidad: El gobierno español se ha cosido á la realidad; ha señalado uno por uno á sus enemigos; los sigue, con un hombre al talón, por dentro y fuera de la isla: desmorona, con la prision oportuna, ó la amenaza, ó el soborno, cada grupo que comienza á apretarse la cintura: divide, por la calumnia, y por el hábil cultivo de las pasiones humanas, á los cubanos en quienes un reparo personal ó una obligación de clase ó un malentendido compañerismo pudiesen mas que el deber para con la patria.

Al cabo de doce años de tentativa equivocada, equivocada é inútil, equivocada y funesta desde la raíz, no dice la verdad quien diga que en Cuba existen más que los dos bandos irreductibles, de españoles y cubanos, los dos bandos que, por el ansia comun de la quietud definitiva en la tierra donde juntos tienen el trabajo y el hogar, podrian, y demuestran que pueden, vivir en paz bajo un gobierno bueno, pero cuya amalgama es imposible bajo una forma de gobierno cuyos hábitos inveterados, más que las leyes, y la constitucion viciosa de la política nacional, hacen indispensable un sistema de fuerza, mas ó menos disimulada, que reprima los elementos cuya entrada al gobierno cegaría el manantial de sus pingües gabelas, y dejaría á la política de España sin la sentina mas ancha y cómoda donde vacía ahora sus vicios. Eso es Cuba, ahora mas que nunca:—sentina.—Otros se hallarán bien en ella, y crearán que un adarme de cura es buen remedio contra una libra de enfermedad. Creen mal. No debieran hallarse bien.

En guerra vivimos, con nombres de paz, y el triunfo será necesariamente de los más preparados, y de los más astutos. Es de deber denunciar, para que nadie se llame á engaño, ni proteste desconocimiento, ni se deje llevar por la pasión á donde quiere llevarlo su enemigo, ni colabore, con los pretextos de la maldad ó la soberbia, al desorden y derrota de su país, los métodos especiales, tenaces, y todavía fructuosos, de la campaña española.

Del mas sutil y eficaz de estos métodos no se habrá de extrañar nadie, puesto que por el aprovechamiento de las disensiones internas pudo España vencer una guerra que por las armas no pudo vencer jamás, y puesto que el buen sentido indica al enemigo que el aislamiento y hostilidad de las fuerzas necesarias para el ataque le son mas convenientes que la simpatía y el acuerdo entre las fuerzas que se habrán de unir para poder atacarlo con fortuna. Y esta tarea de policía, que se lleva adelante, por la perfidia del alma humana sólo inferior á su grandeza, en el seno de los hogares y en la misma almohada del placer, en la aparente amistad, en los viajes ostensiblemente casuales, en las cartas envenenadas, en la mesa de juego, es mas fácil, ó

parece mas fácil, al enemigo que aprovecha las discordias que dejó tras sí una guerra demasiado larga é inactiva, servida á trechos pobrememente por una emigración que vió mal guiadas sus virtudes, y los recelos que se pudieran levantar, á ser el cubano menos abnegado y juicioso de lo que es, entre los patriotas primerizos y censorios de una época nueva, y los servidores, justamente enorgullecidos, de la guerra pasada.

Pero en la política invisible y real de Cuba, que hicieran mal los hombres sinceros, los hombres futuros, en desconocer, era obligación eminente, aunque no aparatosa ni de ningún modo remunerativa, la de oponerse, dentro de las fuerzas cubanas, por una obra de concordia continua, á la obra continua de discordia con que las apartaba y corrompia el gobierno español; y cuando la hora del próximo recuento llegue, como está para llegar, habrían faltado á su deber los que facilitasen, por reparos pueriles de vanidad de fecha ó desagrado de personas, la obra mortal del gobierno de España, y habrán prestado un servicio glorioso é histórico los que, cediendo á su noble natural ó á la prudencia, y aún sofocando sus tendencias menores y sus simpatías, hayan contribuido á unir, para el vigor del ataque y para la calma y éxito del triunfo, las fuerzas que el enemigo se ha empeñado en dividir. Mañana, cuando este-

mos todos juntos, es de esperar que los descuidados dirán á los cuidadosos: ¡gracias! No era necesario, no lo fue, que los cubanos se y se convidase á ser, en el triunfo de una política colonial contraria á la naturaleza de la nación que habia de concederla, y á las necesidades y costumbres de la generación política que la ha de otorgar. Era imprescindible resistir, por los caminos oscuros del enemigo, su obra de desavenencia y destruccion, para presentarle unido, el día en que el crédito final de la política de confianza acelerase la obra de la desesperacion, el pueblo que por el soborno, por los recelos y por la vanidad creía tener desbaratado. Por eso, en doce años de saneamiento y de cariño, han practicado las emigraciones, sin lema confeso ni nombre formal, la política de unificación y desinterés que ya en sazón culmina, con singular identidad de parecer y de virtud, en el Partido Revolucionario Cubano, mera forma activa de la política vigilante y real de Cuba, de la política de union creciente, amplia á la vez que sólida, de los elementos diversos, de ayer y de hoy, de la independencia cubana. Por eso, hasta la gran virtud de hoy, mantuvieron en apartamiento, cada día menor, á las emigraciones entre sí, á los elementos de cada emigración entre sí, á los cubanos de procedencia y empleos diversos durante la revolución, á los cubanos de la emigración y á los de la isla, á los hombres prominentes de ayer y á sus compañeros posibles de mañana, los agentes notorios y remunerados del gobierno español en las emigraciones y en Cuba. Por eso hoy, en Cuba sobre todo, el gobierno español, alarmado con una fuerza de orden y ataque que no esperaba de sus enemigos, y del acicate visible con que los cubanos de afuera estimulan la pereza de los cubanos de adentro, fomenta, con cuanto influjo le dan los medios directos é indirectos del tesoro á que contribuimos para que nos envilezca y envenene, los recelos que cree aún potentes entre los cubanos que han cargado armas y los que aún no han podido cargarlas, entre los militares de la guerra pasada y los organizadores de la guerra venidera, entre los próceres de la revolución de ayer y los que con su misma alma, y con su amor y orgullo en ellos, la continúan, entre los cubanos de Cuba y los cubanos de afuera.

**

En la emigración, este espionaje es inútil. Sangra la memoria de recordar la clase de hombres á quien pudo el gobierno de España emplear para mantener, con el crédito no sospechable de sus personas, los reparos, cuando no el odio, entre los elementos de la revo-

lucion. Aquí han estado, clavados en nuestro hígado; viviendo en aparente pobreza; saliendo de pronto de ella, á viajes por Cuba y por las emigraciones sin objeto patente, en cuanto asomaba la tendencia de unir ó acometer; llevando y trayendo entre los hombres buenos frases falsas; impidiendo que se acercaran los hombres que no podrían hablarse una vez sin amarse entrañablemente y vivir para siempre unidos; ahondando, por una correspondencia sutil é impalpable, las divisiones y desdenes que dejó la guerra pasada, el desagrado natural en quien tuvo las manos en la gloria y ve que otros las ponen, el recelo que los revolucionarios de la guerra pudiesen abrigar contra los revolucionarios de una emigración que no les ayudó como anhelaron, ó contra los revolucionarios para quienes la guerra, con todo su poder de unificación y construcción, no es más que el medio inevitable de conquistar la libertad trabajadora de la república. Aquí los hemos tenido, clavados en nuestro hígado; y los tenemos, pero fuera ya del hígado. En Cuba, que es donde adelanta nuestra acción, en Cuba, que es donde triunfa nuestra cordialidad, en Cuba, que es donde zapamos la política española de discordia, en Cuba es donde, de oído en oído, de mano á mano, hoy con aires de condolencia, mañana lamentando que "los revolucionarios nuevos" seamos de este modo, sin ver que somos hoy los mismos de ántes, y el que no tiene una herida en el pecho tiene la corona del grillo en el pié ó tiene en el cementerio del destierro la tumba de sus hijos, en Cuba es donde se propagan, contando con la baja de los hombres más que con su virtud, en Cuba es donde el gobierno español propaga, estas dos falsedades absolutas:—que los revolucionarios de la emigración atacan y desdennan á los militares de la guerra pasada,—que los cubanos de la emigración menosprecian y desaman á los cubanos de la isla. Como á dos bestias envenenadas, clavamo el hierro ardiente sobre estas dos falsedades que propala el gobierno español.

Enemigo de Cuba sería, ó ciego y equivocado amigo de Cuba quien, aún con el deseo lícito de salvarla de los peligros de las repúblicas nacientes, soñase siquiera en privarla de los beneficios de la experiencia, del fuego del amor, de la sinceridad del patriotismo de los hombres que la sirvieron en el primer arranque de la dignidad, y la quieren con aquella ternura y tesón con que se apega el corazón humano á todo lo que lo nutre, ó á lo que lo hace padecer. ¡Sería, infelices, como poner el barco al puerto, y echar el piloto al agua! Sería, ingratos, como morder las manos que se deben amar, y negar puesto en la mesa á los que deben presidirla! ¡Sería, traidores, sofocar esta ternura en que se unen, en el orgullo del recuerdo y en la esperanza de la redención definitiva, los que han servido de un modo á la patria, y los que la han servido de otro! Acá no prende ese veneno, acá donde todos unidos, despues del codeo y conocimiento de años, aspiran sólo, con cuanto en Cuba tenga brazo y honor, á fundar en el sacrificio indispensable un país donde el valor militar no sea un crimen, ni lo sea la ley civil. Acá, en el Partido Revolucionario Cubano, no pelean, como secta parcial, unos cuantos cubanos que se ensayan ahora, á modo de aficionados de cierto mérito, en la organización de la guerra, y el allegamiento, en la forma posible en lo actual, de las fuerzas que con sus acreciones definitivas tomarán la forma que entónces conviniese, ó conservarían, si fuera para bien, la forma de ahora. Militan en el Partido Revolucionario los militares de la guerra pasada; presiden los clubs del Partido Revolucionario coroneles, capitanes, comandantes de la guerra pasada; son miembros de los clubs del Partido Revolucionario, contribuyentes ó presentes, generales de la guerra pasada; mantienen entusiastas los clubs del partido, de Atlanta á Jamaica, los servidores revolucionarios, de la milicia de los campos ó de la milicia del destierro, de la guerra pasada. Y sería de este modo merecidamente de su empleo el Delegado del partido, por falta grande é imperdonable á su deber expreso, si no convidase á la obra patriótica del Partido Revolucionario Cubano, con el respeto y cariño de los méritos preclaros y notorios, con la cordialidad viril y franca esencial á la grandeza, á los que arma al brazo y frente al enemigo compraron el derecho de que se les reverenciara como á padres, y de que se les excuse el desvío ó desden con que pudieran mirar las virtudes que aún no se hubiesen probado á campo raso. Del compañerismo fanático padece, más que gana, la virtud militar; y es lícito, al hombre de armas y al que no lo es, evitar que esa virtud de la compañía, conmovedora y justa en sí, llegue á crear, por la mezcla del interés, un peligro para el honor militar, y para la república. Padece el militar honrado, como el que no sea militar, del miedo de que un concepto falso y personal de la teoría libertadora, ó la conversión del compañerismo glorioso del peligro en liga

interesada para el logro y mantenimiento del poder, pusiesen el honor militar en el riesgo, descreído y pérdida de influencia y de provechos en que lo puso en Buenos Aires, al lado de San Martín, la loggia de Lautaro, en que lo puso en el Norte, al lado de Washington, la Orden de los Cincinnati. Los patriotas todos, carguemos ó no armas, hemos de trabajar porque la guerra sea hecha de manera que no perpetúe la discordia en la república naciente, sino que la haga imposible.—Pero sobre su libreta de espía se ha de clavar á quien, por que este deber público acompaña á la admiración vehemente de los héroes del patriotismo, propale, en beneficio único del gobierno español y en daño de Cuba, que los organizadores de la guerra próxima censuran, ó alejan, ó desdennan, á sus compañeros de la guerra pasada, á los héroes cuyo valor celebran y envidian, á aquellos á quienes solicitan, admiran y aman.

Y mañana dirá PATRIA, con el espacio escaso hoy, que la prudencia, y el respeto á la vida de los que tenemos como orgullo y esperanza del país, nos ha vedado aún, y no podrán vedarnos á la larga, el júbilo de ofrecerles, quiéranoslo ó no, nuestro corazón de hermanos. Pero como á bajo político y hombre ruin tendríamos á quien, de fuera ó de dentro de la isla, creyese que el domicilio prolongado en un lugar cría en un pecho patriótico el odio á los cubanos de otro domicilio, ó una ambición local que aprovechase tanto al enemigo como le aprovecharian nuestros odios. No: el Partido Revolucionario lo dice: el Partido viene "á preparar la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y para entregar á todo el país la patria libre."

Cayetano Soria

Era un rico benévolo; era un obrero que no se envaneció con la riqueza; era un cubano que no veía en la riqueza el pasaporte para la indiferencia ó el egoísmo: era un compañero de todos los que padecían; un hombre bueno era Cayetano Soria. Quien nada le pidió, quien rechazó lo que le ofrecía, tiene derecho á elogiarlo. Tiene el deber de elogiarlo quien fué un día recibido por él, en la casa levantada por su labor, con la franqueza de su mano, y la mirada triste é inquieta de sus ojos azules. Amable debió ser en vida aquel á quien sigue descubierto á la tumba un pueblo entero. Así se alzan los pueblos; no apedreándose las casas de acera á acera, ni recortándose los méritos como cortesanías envidiosas, sino reconociendo el mérito á pleno corazón, convidando á la virtud por el estímulo del respeto con que se la premia, juntándose los hombres en una casa sola, para venerar y amar, como los cubanos del Cayo, para decir adiós á Soria, se juntaron en el Liceo San Carlos. Juntarse: esta es la palabra del mundo.

Como se apartan los ojos de las villanías para que la piedad del silencio ayude á hacerlas menos feas y aborrecibles, así se ha de volver los ojos á los espectáculos de la virtud para que se mantenga ó reviva la esperanza en el alma de los hombres. El que, de pie entre sus trabajadores, más los amaba que los oprimía, y devolvió al pobre mucho de lo que ganó con la ayuda de él; el que anhelaba ganar más para tener más que dar á la patria de su corazón; el que aborrecía como á enemigos de la humanidad, y como á ladrones, á los ricos sórdidos, que de las vilezas de su patria sacaron tal vez la fortuna que arrinconan, y se niegan á purificarla y redimirse ayudando al triunfo de la justicia en su patria; el que creyó que la posesión de mayor caudal no daba á un hombre el derecho de negarse á aumentar la felicidad de sus semejantes, y las condiciones públicas de su felicidad, sino que más es el deber de aumentarlas mientras más es el caudal; el que sostuvo con su predicación y con su ejemplo que la limosna privada, con ser santa, lo es menos que la limosna que se da al país esclavo y vilipendiado, que es la semilla de los limosneros; el que en los últimos días de su vida, en un sillón de PATRIA, padecía vehementemente del temor de que se creyese que no amó en vida bastante á su país,—cayó, jóven aún, en los hombros de sus conciudadanos. No le han cantado una misa comprada, cuyos cirios encendiera, riendo ó bostezando, el sacristan indiferente. No le han seguido al cementerio, por el bien parecer ó la obligación de la familia, unos cuantos carruajes perezosos. Las mujeres le tejieron coronas al obrero que no dejó de serlo en la prosperidad; niñas y niños fueron á pié hasta la sepultura del que en el sigilo de la bondad verdadera, repartió mucho pan y secó muchas lágrimas; las asociaciones á que ayudó, y por donde la patria empieza á vivir y se ejercita, cubrieron con sus estandartes el cadáver de quien anheló ver á los hombres asociados, y no les pidió nunca el pago de la lisonja á cambio de sus beneficios: los que le vieron vivir,

acudían á declarar, ante el sol, que había vivido bien: y lo acompañó á la tumba un pueblo entero. ¡Allá, en el frío de la sepultura, debe arropar al muerto el cariño de las manos que vinieron á dejarlo en la tierra! y cuando no se ha merecido, por la generosidad en la riqueza ó por la honradez en la pobreza, el amor de los hombres, el muerto debe sentir mucho el frío!

Cuba, que está ahora otra vez en la vela de armas, limpiando el acero, limpiándose el corazón, puede levantar su fé, para los días creadores que la esperan, con el ejemplo de este humilde Cayetano Soria, que de la pobreza inculta se levantó, por su poder de orden y su tesón, á la riqueza sin arrogancia, y empleó gran parte de ella, mucha parte de ella, en contribuir á la libertad de su patria y al bienestar y adelanto de sus hijos. Cuba, en los días de ingratitude y batalla íntima en que se sana y asegura la libertad, recordará con orgullo, y como una deuda más á Cayo Hueso, el espectáculo hermoso del entierro de Cayetano Soria. En la casa del pueblo, en el Liceo San Carlos—y ha de ser mañana, en la libertad, que cada rincón de Cuba tenga, como el Cayo, para honor de él y garantía de la república, su casa del pueblo!—se reunieron, á la sombra de los lutos del salón, los cubanos agradecidos; por sobre las coronas del féretro se veían las de la hija de un héroe de la guerra, y otro héroe del destierro; en silencio, detrás de sus banderas, blancas y azules y orladas de mansa plata reluciente, iban las asociaciones cubanas, la de socorros mútuos de *La Fé*, la de nuestros bomberos, aún invictos, las de la patria, "Patria y Libertad," "José Francisco Lamadriz," la loggia del que empezó á emancipar nuestro pensamiento, de "Félix Varela," y las escuelas de San Carlos. Y cubanos que trabajaban en el comercio, y cubanos que trabajaban en los oficios, y las músicas fúnebres. Caía la tarde cuando se elevaban en ella, al borde de la fosa de Cayetano Soria, la oración conmovida del sacerdote cubano Delfo, el elogio valioso de su colaborador indomable en la patria, José Dolores Poyo, el tributo franco de Antonio Díaz Carrazo, orador de *La Fé*, y la palabra hermana y calurosa, la palabra de la amistad y de la república, del venerable de la Loggia "Félix Varela," de Fernando Figueredo. ¡Así muere, con un pueblo enjugándole el último sudor, quien ha sido útil al mundo!

A "El Indio Atey"

PATRIA no olvida, ni á los ocho estudiantes, ni á "El Indio Atey." Pero urge saber más del Indio. Urge. En Roma, cuando querían despedazar á un hombre, lo ataban á cuatro caballos, cada uno á su viento. Y cuando querían triunfar en el circo, los ponían juntos, delante del carro. Diga "Atey" minuciosamente lo que se debe saber. Es noble, y es estimado, su patriotismo.

Sobre los "Ensayos Políticos"

PATRIA busca la virtud, y la pone donde se la ve, aún cuando cause enojo al virtuoso. Por eso hurta de la mesa de trabajo del Rafael Serra, de entre un libro de Autopología y otro de Constituciones, dos cartas valiosas de entre las muchas que le ha valido su libro de "Ensayos Políticos." A la política de interés se le tiene por acá repulsion, y en cuanto se ve vanidad ó ansia de provecho, ó se subordina la patria sagrada á la persona ambiciosa, ya se avisa la noble gente, y clama por la virtud equitativa y módica. En pro de esta política vive Serra, y escribe con un brio suyo que se alaba y reconoce. Y no tiene derecho á enojarse de que se le publiquen estas cartas, porque en una de ellas enseña sus ideas fundamentales, y de plena juventud republicana, el expresidente Tomás Estrada Palma, y por la otra muestra el alma caritativa, y de pocas paces con la soberbia ó inmoralidad, el maestro afable y organizador de Tampa, el cubano puro que adorna su raza y adora á su país, Joaquín Granados.

Dicen las dos cartas:

Mayo, 16, 1892.

SR. RAFAEL SERRA.

Mi Estimado Amigo:

Recibí con atraso, pues llegó á mis manos hace pocos días, el ejemplar de sus "Ensayos Políticos" que se sirvió remitirme, como una muestra especial de su cariño.

Lo he leído con detenimiento, artículo por artículo, he recorrido sus páginas una y otra vez, como quien desea ver confirmadas sus impresiones gratas y no equivocarse en sus apreciaciones. El tono general de sus discursos y los otros trabajos literarios, los pensamientos que en todos ellos dominan, los principios que inculcan y las doctrinas que propagan han producido, en mi alma expansiva satisfacción.

La filosofía no es siempre una ciencia aprendida, ni el lenguaje pretencioso de dogmas de escuela: el que razona con ingenuidad, buscan-

do en la naturaleza infalible sus argumentos, y el modo de expresarlos en la rectitud de su corazón, ese es filósofo, que llega por camino más corto y seguro á la verdad, objeto final de una sana filosofía. Pero á una alma activa y generosa no le basta llegar á la verdad, necesita propagarla, y tal es ciertamente el noble apostolado de Ud. Inspirar á los unos el olvido absoluto de ofensas pasadas y el sentimiento salvador de concordia sincera, recordar á los otros los principios de equidad y de justicia, el código natural de derechos imprescriptibles, iguales para todos, sin excepciones odiosas de clases privilegiadas, esa es misión santa, la más benéfica que puede ejercerse sobre la masa general de nuestro pueblo, mal preparada y peor dirigida, bajo instituciones bastardas, profanadoras de la dignidad humana y encaminadas solo á perpetuar desigualdades políticas, con los males forzados que toda injusticia trae consigo aparejados.

Ser noble, como es Ud., por la conciencia de su propia dignidad, sin rencores que acibararan el alma y con la fuerza moral que da la magnanimidad de sentimientos, para ser un día centro luminoso de concordia y de paz; ser noble por el fruto sano que se lleva en sí y por el bien que se intenta repartir, es timbre de honor de limpio origen y mucho más duradero, que los que tanto envanece á gente necia y baladí de sangre azul.

Trille la senda que ha escogido, de unión y de armonía, sigámosla con paso firme y abierto corazón los que nos preciamos de patriotas sinceros, y veremos indefectiblemente fundidos en una agrupación de hermanos y una comunidad libre, por el amor mutuo y la igualdad política, los elementos disgregados de esa masa informe que se llama pueblo de Cuba.

Estrecha cordialmente su mano amiga su compatriota i S. S.

T. ESTRADA.

UN SALUDO Y UN REPROCHE.

A RAFAEL SERRA.

Amigo consecuente. Fiel testimonio de mi amistad sincera es el cordial saludo que desde aquí te envío. Expresión franca de mi sentimiento es el reproche justo que aquí te dirijo. Si leal es el primero, lógico es el segundo. En la dedicatoria de tus oportunos "Ensayos Políticos" colocaste mi pobre nombre entre los de esclarecidos patricios, que merecen tan señalada distinción, unos por sus virtudes, otros por su talento. Este saludo á la ciencia, aquel destella en su frente los rayos del genio, es otro glorifica el suelo en que naciera, el de mas allá consume una obra sublimé; todos son grandes, todos representan mucho, y realmente, mucho valen. Pues al que hombres y pueblos consagran sus ofrendas, es por que á ellas es acreedor.

Tú colocas mi nombre oscuro entre los fulgores que en el nimbo de gloria espléndida, circundan un nombre prestigioso é ilustre; al lado del patricio respetado en un mundo y otro, del Dr. Betances; del del bardo proscripto F. Gonzalo Marin, y los de otros preclaros varones, que en las artes y el trabajo, conquistaron imperecederos lauros, que ofrendan orgullosos en el altar de la Patria.

Por tu recuerdo leal te saludo, por tu mal gusto artístico en este caso te reprocho. No debes, no, dejar que la amistad tome parte en tales cosas. Satisfecho, y reconocido una vez más, me considero con lo que me dices en tus cartas; mucho más cuando de los amigos de otros tiempos, los de 14 años há, solo tú te acuerdas del que comenzó á subir una áspera cuesta, con una esperanza en el alma y una idea en la mente, y aun alienta una y sueña con la otra. Solo tú consagras un recuerdo al compañero, una expresión de tierno afecto dedicas al amigo.

Sí, éramos muchos, cuando en Matanzas fundamos una escuela en tu casa, "La Armonía"; no olvido nada: en Daóiz 187 y 112 estaba. Tú eras el maestro, sin desatender tu mesa de trabajo. Yo estaba en el taller y en la escuela, fundamos un periódico. Concurrimos á la existencia de otro. Yo pertenecía á un club Revolucionario, el "54"; tú á otro.

El tiempo pasó. De los que invocaron con nosotros los principios y las ideas entónces, no sé decirte. Existen, sin embargo. Mas no los busques donde los dejaste. ¡Ah! no mires al taller, no busques en la escuela.

Tú estás en la Liga, como en la Liga yo estoy. En tu taller te hallas, como yo en el mio. Hoy tú estás en un club, yo en otro. Niños hay en mi hogar, que algún viagero ha visto, y jóvenes hay en tu morada, que justifican tu decidida vocación á ejercer una virtud sublime, un noble apostolado. Tú permaneces en el sitio que ayer ocupabas; yo, sé que no he variado. De los que ántes nos acompañaron, no sabré explicarte qué ha sido: unos se elevaron tanto que hoy me desconocen, otros pueden tanto que hoy me niegan, otros descendieron tanto que ya no levantan la impura frente ante el antiguo

compañero que no dejó el taller para soñar siquiera en alquilar su tosca pluma.

Debo decirte que una dama tan virtuosa como instruida, al indicarle yo tus "Ensayos" me dijo que siendo tuyos merecían su afecto y predilección.

De todos los que me indicas en tus cartas, ¡ay amigo! El conocimiento imperfecto de ciertas cosas produce las mas de las veces muy deplorables resultados. Nos equivocamos frecuentemente con los seres que nos rodean. Tristes decepciones nos detienen un breve instante en mitad de la jornada, pero así que se desvanece la nubecilla, continuamos. Nos sorprende el golpe por lo rudo, pero no nos desalienta el dolor por lo intenso. ¡Adelante! La sociedad es como es, no como entendemos que debía ser. Nosotros creemos en una sociedad en la que el sentimiento del Bien conduzca la nave a su destino. Desgraciadamente nos engañamos, tenemos que verla como ella es en sí, con sus redentores negociantes, con sus mártires prestamistas, con sus héroes mercaderes, con sus santos del tanto por ciento, con sus apóstoles de oro y papel, con sus Nazarenos improvisados, y sus Loyolas reproducidos. No busques, no, el grupo numeroso de fervorosos paisanos que ansian la lectura del precioso libro *Mi primera Ofrenda* del animoso abogado Gonzalo de Quesada, orgullo de nuestra tierra, y joya de las patrias letras. Aquel grupo prefiere una novela de Paul de Kock, al libro que encierra en sus páginas tanto grande y tanto bueno. No busques, no, el estímulo a la laboriosidad y al estudio entre los que alardean a cada hora de sus virtudes: hallarás la justificación de esos pregones, en listas de sumas recollectadas periódicamente para sostenimiento de holgazanes y satisfacción de audaces.

Por tu error es mi reproche: ya lo sabes. Gratitud te debo, por tu recuerdo. Reconocido á tus bondades, sabe que si de sitio he variado, no he variado de actitud.

JOAQUIN GRANADOS.

ATLANTA, TAMPA Y CAYO HUESO

Cuenta la fábula que el gigante Atlas sostenía sobre sus hombros el cielo; y cuenta ahora la historia que la ciudad de Atlanta tiene en su seno un grupo de cubanos que llevan en su corazón el santo amor de la patria, y que unidos se ponen bajo la enseña de su redención.

"Aquí estamos, dice B. Llorens, no en la casa arraigada, sino en la tienda de campaña fácil de desarmar y de ponerla bajo el brazo cuando nos llame la patria querida". "Aquí, dice R. Villanueva, nos llegó la nueva de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, y el sentimiento patrio tocó los corazones que se fundieron en uno solo. Hoy nos llamamos "Macheteros de Atlanta". "Somos pocos, dice J. Linares" el bravo soldado que peleó en la guerra grande al lado de Emilio Nuñez, "pero con nuestros esfuerzos procuraremos hacer lo que hagan muchos".

Esto he oído, PATRIA, á mi paso por esta ciudad, de labios del Presidente, Tesorero y Secretario del Club "Macheteros de Atlanta". ¡Cuanto he gozado notando la unión que reina en ellos!

Al escribir la palabra "Machetero" no puedo menos que recordar al que originó aquel apóstrofe sublime: "¡Muchachos, al Machete!", á aquel joven arrogante que decía á sus amigos: "No teman que me sujeten por estos mundos las mujeres bellas: hay una, allá donde el sol brilla mas, que con su traje hecho girones, con sus piés desnudos, con su rostro tostado por el sol, con su cabellera en desorden está grabada en mi corazón: mi adorada Cuba"; al que era leon fiero en el combate, y después del combate leon noble; al que sacrificaron los mismos á quienes tantas veces salvó; al que no ha podido vencer la muerte. . . . á Bernabé de Varona.

A Tampa tambien llegué, que es como si dijéramos á la patria. ¡Cuanta gente buena, cuanto corazón generoso! Era domingo, y llevado de la mano por amigos viejos á quienes sin embargo veía por primera vez, entré en la Liga, que es como en el amor, y ví muchas cosas buenas y oí una voz que decía: "Diga Ud á Martí cuando lo vea que ya tenemos cinco salones, y que pronto tendremos toda la casa". Los incansables cubanos no desmayan en sus nobles propósitos de sostener Clubs para alcanzar la libertad, y escuelas para saberla conservar.

Al fin llegué al Cayo, encontrando allí la misma familia en los demás lugares, el mismo espíritu de unión, el mismo principio, la misma aspiración de soldados de una idea que á la hora de la lista siempre están en su puesto contestando "Presente". Tanto hay que contar de lo que es el Cayo que lo aplazo para mi próxima. Pero no puedo callar lo que presencié el domingo por la noche. El salón del

"Progreso" estaba como de fiesta: no puedo decir cuales brillaban mas, si las luces de gas del salón ó los del espíritu de los congregados. Presidia Camellon y tomaba las notas Vázquez. ¡Qué compostura, que orden, que discusión! Se trataba de tomar en consideración una comunicacion recibida de lá Habana para enviar un delegado á la convencion de hombres de la raza de color convocada, en dicha ciudad para trabajar á fin de conseguir lo que le pertenece por derecho en la comunidad social.

Cuanto allí se propuso, se discutió y se aprobó fué de una manera tan magistral que un visitante á quien festejaron con mucho cariño quedó muy complacido y sorprendido al ver que no es nombre pomposo el de su sociedad "El Progreso", sino que le corresponde muy bien, que sus asociados respiran aire de concordia, y que se ocupan de instruirse para saber cumplir los deberes y exigir los derechos.

Ya contaré á PATRIA mucho, en cuanto pase lo mas premioso de mis que haceres, de que es grato descanso, y para los que me da vigor, el ver por tan buena via de union, y con espíritu tan noble, á los cubanos. B.

"La Revista de Florida."

Con Tampa nació, y con altos vuelos, un periódico que los cubanos veíamos con placer, porque por él se media el espíritu de empresa, y el corazón valiente y aspirante, de sus redactores, de nuestros compatriotas. Aflige, el demérito de un cubano. Fortalece, y devuelve la salud, el gusto de ver un mérito cubano. En Cayo Hueso crió su elocuencia singular y su espíritu público el cubano Ramon Rivero, y de la Habana vino á ayudarlo, con hermosa y ejemplar amistad, José García Ramirez. Ellos, en "La Revista de Florida", cordial y espaciosa, conquistaron para Tampa naciente el respeto y simpatía sin los cuales ni las ciudades se levantan, ni los capitales prosperan. Un palacio está allí, donde nadie lo ve; un periódico, es el palacio en viaje, á donde todo el mundo lo vea. Un periódico sin generosidad, es un azote. Un periódico generoso, es una columna. Y así era "La Revista de Florida." El ancho corazón cubano, el ancho corazón humano, es lo que de ella llamaba la atención. Por Tampa peleaba, por su crecimiento y su crédito, como por un hogar. Por Cuba, aún más que por Tampa. No era sólo su tarea levantar la ciudad, y hacer que en ella triunfara la justicia, errando del lado de ésta cuando había que errar, en la pelea inevitable de los intereses y pasiones: la tarea era levantar la ciudad cubana, justa y limpia y laboriosa y culta y bella, en el país mismo, más agresivo á veces que caritativo, donde se nos niega la capacidad de esas virtudes. Dos méritos especiales tenía "La Revista de Florida": uno era su nobleza notable, que le hacía acoger y alabar toda obra útil aún cuando viniese de adversarios suyos, ó persona que no fuese de sus simpatías; y otro, el don de propaganda, de esparcir, de comunicarse, de meterse por el mundo.

"La Revista" cesó. Y hoy reaparece. En el silencio, ha crecido; que es lícito callar, cuando del silencio se sale más útil y mejor. Lo que importa es ascender, véannoslo ó no; y ayudar á ascender. "La Revista" viene con ocho páginas, "á representar los intereses generales de la localidad," "á prestar á nuestra comunidad servicios verdaderos," "á ser un nuevo heraldo de la causa del pueblo y de los buenos principios que informan la marcha del progreso indefinido, sin el cual no hay felicidad posible."—Y la tipografía, como de manos del cubano J. M. Izaguirre, será hermosa. Se ha de cuidar de la hermosura, como de la libertad, porque las verdades mismas andan más deprisa por los caminos bien atendidos; y el oro enfangado, ó labrado burdamente, no es como aquel donde recorta águilas y palomas el orífice. Todo ha de ser elegante, la cuna del niño y la mesa de trabajar, el traje que se viste y el periódico que se lee: acomete mejor, un ejército bien vestido; un rifle bello da deseos de ensayar la bala en los árboles venenosos: contra el veneno nada más han de ir las balas.

Y como sabemos que nada bajo ni pequeño encontrará jamás asilo en el periódico resucitado; como sabemos que anima á sus redactores un puro y vehemente amor á su pueblo, y á la equidad que lo ha de hacer feliz, sin que este amor sea deslucido por la ira, ó el fanatismo, ó el miedo de arrostrar á su hora la impopularidad, por cuyas culpas suelen perder las causas justas el apoyo y respeto que ganan con el derecho sereno y la autoridad de la moderación; como en hora sublime, de purificación y juramento, hemos oído de los padres de "La Revista" aquellos acentos de las entrañas por donde se exhalan y engrandecen los hombres; como es "La Revista" prueba viva de la capacidad de empresa

y mejora, de los tamaños nacionales y humanos, de la superior é indómita aspiración del alma criolla, saludamos, seguros de que no fallará jamás en su obligación de representarla, al periódico donde defienden y honran á su patria en el extranjero, juntos y hermanos, un cubano de Cayo Hueso y un cubano de la Habana: á "La Revista de Florida."

LOS CLUBS.

RIFLEROS Jóvenes todos, y todos **DE LA HABANA** dientes. Del Cayo, de Tampa, de Filadelfia, de la Habana. El del Cayo vió en New York, y es hermano. El de la Habana va al Cayo, y es hermano. El capitán de Caonabo estaba junto al guerrillero de Cabaniguan, viendo, gozoso, hervir la gente nueva. Puerto Rico se mezclaba en los bancos con Cuba. Presidían, enlazadas, las banderas de Guáimaro y de Lares. Nació el Club, ya pujante, con la modestia y la cordialidad de la verdadera fuerza. Este no es tiempo de celos, ni de encomiendas, ni de patriotismo condicional. El gozo, al hablar, interrumpe á los hombres. Los corazones, juntos, crecen. Fué una fiesta el bautismo de los "Rifleros de la Habana." ¡Allí Juan Noroña, con la voz de quien empeña la vida, leyó en nombre de la presidencia las palabras nobles con que el club saluda al Partido. Noroña ha juntado estas voluntades nuevas, ha encendido los corazones, ha cobrado la contribucion "por el honor de ser cubano," rebosa honradez y fé. Allí, sin una voz de objecion, ni un solo reparo, aprobó el club las Bases y los Estatutos. Allí, sensato y oportuno, recabó Justo Lantigua declaraciones precisas sobre la unanimidad con que los revolucionarios de New York han aceptado las Bases y los Estatutos. Allí saludó el Delegado la virtud de Cayo Hueso en la persona modesta y valiosísima, en la persona sagaz é ingénua, de Teodoro Perez. Allí Teodoro Perez, con la palabra firme de quien sabe amar, con la palabra autorizada de quien peleó en la guerra y no se ha cansado de pelear aún, habló de su regocijo al ver esta union del Norte, esta prudencia, este entusiasta apoyo á "las Bases y Estatutos del Partido, que son hoy una parte de nuestra alma." Allí tuvo para el Cayo y para la visita de Perez elocuencia elegante y ardorosa el puertorriqueño Francisco Gonzalo Marin. Allí, con su palabra que restalla como el látigo, habló el expedicionario Leopoldo Acosta.

Del Club nuevo, y de sus ánimos, todo lo dicen estas palabras de la presidencia:

SEÑOR DELEGADO,

Grato, muy grato le es á este joven club, verse esta noche honrado con la presencia de usted, el representante digno del partido mas genuinamente cubano que existe, y que mas se afana y sacrifica por obtener para la patria de la Luz y de Varela todos los derechos, todas las libertades que gozar deben los pueblos libres del continente americano.

Vergüenza es, y no pequeña, que en el coro magnífico que entonan los pueblos progresistas de este hemisferio de luz y libertad, se oiga como nota discordante, los ayes gemebundos de dos pueblos ilustrados, viriles y patrióticos que aun se hallan atados al pueblo mas atrasado entre los pueblos que componen el Viejo Mundo. Tiempo es ya, como siempre lo ha sido, de que los hijos amantes de esos pueblos se sacrifiquen si es posible, por borrar tanta ignominia y fundar sobre el tétrico edificio de enervantes tradiciones, que se llama gobierno español, una república feliz donde quepan todos los hombres de buena voluntad. Nosotros, los miembros de este joven club, así lo creemos, y nos hemos unido con ese fin. Tememos por ara la patria, por llama santa el puro patriotismo, por ejemplo los hechos de nuestros padres, de aquellos hombres sublimes que abandonaron todas las comodidades y placeres del universo para mostrar al mundo cómo muere un pueblo que aspira á llegar á las gradas del capitolio augusto de la libertad. Trabajaremos, Sr Delegado, sin tregua ni descanso; y si el enemigo nos pide que nos rindamos, le lanzaremos al rostro la frase de Cambrone; y si caemos, exclamaremos como el patriota griego en Misolonghi: "Tirano, aquí encontrarás al cubano muerto, pero esclavo no". *Dulce et decorum est pro patria mori.*

CABANIGUAN Cabaniguan es el partido de Francisco Vicente Aguilera. De su gente se hizo, con Pedro Gomez á la cabeza, la partida de Cabaniguan. Pedro Gomez murió en el encuentro de Chapala. Cabaniguan no ha muerto. En Cuba, despues de mucho pelear, dejó el arma en descanso. En Cayo Hueso reaparece. "El día de la proclamacion del Partido" dice un miembro de Cabaniguan, "íbamos todos á ir con la insignia del Club al pecho: pero no estuvieron á tiempo." "Y cuál es la insignia?" "La bandera de Yara."

El miembro del Club hablaba sencillamente, como se habla del aire, que da la vida, como se habla de la tierra, que no se acaba. Ni repúblicas tenderas ni cónclaves zorros perdu-

rarán en Cuba. Perdurará la bandera de Yara. Céspedes la cedió en Guáimaro, para que su apego natural al pabellon que alzaba el no pareciese prueba de su desecho de imperar sobre la república naciente: pero la Cámara la mandó poner, á presidir y entusiasmar, en el salón de sus sesiones.

La bandera tiene la faja de abajo toda azul; y de la mitad de arriba, el cuadro hacia el asta, con la estrella blanca en medio, es rojo; las otras dos terceras de la faja, del cuadro al borde, son blancas. Con esa bandera entró en Bayamo Céspedes. Eran los días en que Estéban Estrada arremetía contra el enemigo, sin mas arma que un chuchó, lo restallaba al grito de ¡Cuba libre!, y se le pasaban de soldados los voluntarios españoles.

Boston, Mayo 21, 1892

SR. DIRECTOR DE "PATRIA"

Muy Sr mio,

Tengo el honor de participarle la formación del Club político Cubano "Cuba y Borinquen" el día 10 de Abril pasado, aniversario de la Promulgación de la Constitución de la República Cubana en Guáimaro, á la que se adhiere el Club, así como á los Estatutos y Bases del Partido Revolucionario Cubano.

Soy Vd. su Ato y SS. Q. B. S. M.

DR. A. BUSTILLO LIROLA
Presidente.

"Borinquen," el Domingo.

El Club Borinquen, ya célebre por su Manifiesto, que ha conmovido la opinion pública en Puerto Rico, reúne á sus socios mañana domingo á las dos de la tarde, en el n.º 57 al oeste de la Calle 25. Además de los asuntos de interés general que se tratarán en la junta, se leerá la comunicacion patriótica que desde París dirige á sus hermanos antillanos, el que hace veinticinco años dió su fortuna toda para intentar la independencia de Borinquen, el que hoy, como entonces, cree que el único modo de salvarse las Antillas está en su separacion absoluta de España, el proscrito que jamás ha abjurado, el Presidente de honor del Club Borinquen, Ramon Eleuterio Betances, quien, como era de esperarse de su limpia vida pública, se pone resueltamente al lado del movimiento revolucionario antillano. No necesitan invitacion especial los socios; todos estarán allí. No necesitan tampoco invitacion los Presidentes de los demas Clubs de New York, por que en la casa de un hermano no requiere de hermano convite.

Es grato siempre saber que merecemos bien de los que incólumes han resistido los halagos del poder, de los que no saben lo que es la envidia ni la traicion.

EN CASA

No miramos en esta casa de donde viene el mérito, con tal que venga, ni nos parece que lo que hacemos por acá valga un año más, ni menos, que lo que hacemos por allá; porque en esta alma nuestra del destierro se alaba y admira lo que por todas partes hace el alma cubana, y el ser cubano de paso vivo ó de paso mas lento no nos importa grandemente, sino que el cubano sea de buen paso; que cree, que fomenta, que origina, que estudia la riqueza del país, que la transforme, que la negocie. Contra lo que peleamos es contra la gente según lo sea, contra las castas alquiladas, contra el carácter en que el hábito de aspirar es más que la capacidad de satisfacer la aspiración por el trabajo directo. A la sustancia vamos, más que á las formas. No nos den hombres criados, por ejemplo, en la administracion española, y amoldados á ella, para levantar un pueblo que no ha de dejar pierna entera á la administracion española. Para la paz queremos la guerra. Para el trabajo queremos la república, para atender al problema grave, que es el de dar ocupacion real y suficiente, desde el arranque del país libre, á las inteligencias y aspiraciones malcriadas en los ejercicios ya entonces inútiles de la colonia. Porque si nó, para darse empleo, perpetuará en la república los ejercicios de la colonia. De cambio de alma se trata, no de cambiar de vestido. La opinion de un hombre sobre los métodos, lentos ó violentos, de obtener la felicidad del país, no nos importa tanto como su capacidad para aumentar la produccion legítima del país, en concordia con sus distintos habitantes; porque el que le aumenta á un país la produccion política, sea ó no dado á los métodos políticos, ése le aumenta la libertad. Y el mérito de un cubano de Cuba, sea de la guerra pasada ó de la venidera, sea por carácter ó inclinacion menos dado á la guerra que nosotros, ú opuesto á ella, sea ó no amigo vehemente de nuestros recursos y soluciones, nos enorgullece tanto como el mérito de un cubano de fuera de Cuba.—Este es nuestro modo de decir que ha pasado por New York, en uno de sus viajes de negocios, el productor cubano, sagaz y cordial, José Pujol

MANUFACTURAS.

ESPAÑOLAS Y AMERICANAS QUE, ADEMÁS DE LAS ARRIBA EXPRESADAS, EMPLEAN CUBAÑOS Y PUERTORRIQUEÑOS.

- AMO, PEREZ & CO. Fulton y Front. ARGUELLES, ISIDRO, 172 Pearl St. ARGUELLES LOPEZ & CO. 222 Pearl St. DIAZ A. & CO. 118 Maiden Lane. GARCIA PANDO & CO. 228 Pearl St. GARCIA & VEGA, 171 Pearl St. GARCIA & GUERRA, 22 Gold St. GHIO & ROVIRA, 251 E. 33th St. GUEDALIA & CO. 54 y 3 Ave. JACOBY S. & CO. E. 52th St. LOPEZ R., 16 Cedar St. LOZANO PENDAS & CO. 209 Pearl St. MONNE & BRO. 39 Barclay St. M. PEREZ, 150 E. 14th St. OTTENBERG & BROS. 2d Ave. & 22d St. TORRES, J. 93 Maiden Lane.

MEDICOS.

- AGRAMONTE, ENRIQUE, 267 W. 45th St. ALVAREZ, J. R., 305 E. 86th St. AMABLE F., 1936 Lexington St. ARANGO, AGUSTIN, 125 E. 26th St. BARALT, LUIS A., 250 W. 54th St. CRISPIN, ANTONIO, 1054 Madison Ave. FERNANDEZ, A. M., 140 W. 10th St. FERRER, J. M., 35 E. 31st St. GOMEZ, H., 152 W. 123d St. GUITERAS, R., 107 W. 54th St. HENNA, J. J., 8 W. 40th St. LUIS, J. J., 108 W. 61st St. MIRANDA RAMON L., 318 W. 28th St. PARRAGA, J. M., 35 City Hall Place. PORTUONDO, B. H., 419 E. 115th St. QUESADA, G. J., 307 W. 28th St. REILING, F., 210 E. 50th St. ROMERO, G., 120 E. 30th St. SAUVALLE, J. S., 228 E. 12th St. SABATER, D., 107 E. 30th St. SARLABOUS, E. J., 96 MacDougall St. VARONA, J. DE LA C., 327 E. 31st St. VIDAL, E. C., 241 E. 52nd St. VIDAL, J. E., 48 Beach St. Stapleton, S. L. VICTORIA, J. LOPEZ, 322 E. 6th St. ZAYAS, LINCOLN, 350 W. 56th St. F. PELL DAVIS, 320 E. 26th St. J. A. TERRY, 236 W. 44th St. E. ECHEVERRIA, 109 E. 28th St.

BROOKLYN.

- BUCHACA, 253 E. Reid St. COSTALES, A., 518 Evergreen. CRIADO, L. F., 147 Fort Green. DE CASTRO, J. F., 553 Henry. FIGUERA, M., 12 Stuyvesant Ave. OSORIO JUSTO, 57 Concord St. PONCE, N. J., 337 First.

PERIODICOS.

- EL PORVENIR, 51 New St. GACETA DEL PUEBLO, 301 3d Ave. REVISTA POPULAR, 214 Wooster St.

PROFESORES DE MUSICA

- AGRAMONTE, EMILIO, 118 E. 17. CASTELLANOS, Miguel, 112 W. 127. FUENTES, PEDRO M., 132 W. 44. GODOY, JOSE, 129 W. 35. NUÑEZ, GONZALO, 197 Lexington Ave. NAVARRO, RAFAEL, 4th Ave. Brooklyn. SALAZAR, ISABEL, 301 W. 55. SALAZAR, PEDRO, 301 W. 55. F. VANDERGUICHT, 142 W. 127th St.

ARTISTAS

- EDELMAN, FEDERICO, 101 W. 93. JIMENO, PATRICIO, 219, 6th Ave. MOLINA ALBERTO, 341, 5th Av. PEOLI, JUAN, Young Mens Christian Association Building.

ABOGADOS

- AGRAMONTE, EMILIO, 250 Broadway. DEL PINO, EMILIO, 45 William St. GONZALEZ, ANTONIO C., 35 Broadway. JONES & GOVIN, 45 Cedar. MORALES, JOSE, 137 Broadway. PONCE DE LEON, NESTOR, 40 Broadway. QUESADA, GONZALO, 58 William. ROURA, JOSE, 4 Warren.

NOTARIOS

- GONZALEZ, ANTONIO C., 35 Broadway. MORALES, JOSE, 137 Broadway. PONCE DE LEON, JULIO, 40 Broadway. PONCE DE LEON, NESTOR, 40 Broadway.

COMERCIANTE

- ASENCIO Y OOSIO, 33 Pine St. BARRIOS, ZACARIAS, 23 Coenties Slip. BARRANCO, MANUEL, 281 Pearl St. CORDOVA, PEDRO, Corredor, 180 Pearl. GARMENDIA, F., Cotton Exchange Building. GIBBERGA, BENJAMIN, 118 Wall St. GUERRA, BENJAMIN, 281 Pearl St. MARSANS, ROMULO, 118 Wall St. MOLINS, J. S., 273 Pearl St. O'KELLY, JOSE E., 142 Pearl St. PEREA, L., 119 Fulton. PIERRA, FIDEL G., 81 New St. SARIOL, ARTURO, 81 New St. SUZARTE, E., 81 New Street. VERANES, LUIS, 81 New St. ZALDO, E., 4 Cedar St. RAFAEL PEDRAJA, 4 Cedar B. SOUTO, 161 Front. CARLOS FERRER, 39 Broad. MIGUEL FERRER, 49 Liberty ADOLFO VARONA, 136 Liberty J. N. CESTERO, 76 Pine. VIRGILIO LOPEZ, 40 Pearl JOSE A. GUTIERREZ, 75 Pine ARISTIDES MARTINEZ, 207 Pearl R. FOWLER, 138 Pearl

BOVICAS

- FERRER, J. N., 1657 Second Ave. PERAZA, DOMINGO, 301 Third Ave. LOUBRIEL, M. 3d Ave. & 67th St.

RESTAURANTS

- BOULANGER, 222 Thompson St. CALDERIN, P., 235 Sullivan. MORENO, J., 173 Prince St. POLLEGRE, GUILLELMO, 214 Pearl. INGENIEROS AGRAMONTE, EMILIO, 118 E. 17. ESCOBAR, R. Washington Building. SORZANO, J. M. P. O. Box 267. VARONA, IGNACIO M. Department of Public Works, Brooklyn. ZAYAS, OCTAVIO, 266 W. 42. A. DE SOLAR MILLS Building. ANGEL CASTRO, 312 E. 85th St.

BODEGAS

- DESVERNINE, P., 52 Beaver St. LEZPONA, F., Maiden Lane 79.

PRESIDENTES

- DE SOCIEDADES CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS. "Ignacio Agramonte," J. F. Silva, 214 Pearl St. "La America," Francisco Lahuana, 214 Pearl Street. "La Equidad," Gregorio Graupera, 1777, 3d Ave. "La Igualdad," Manuel Coronado, 644 3d Ave. "Los Treinta," P. Calderin, 235 Sullivan St. "La Fraternidad," Santos Sanchez, 12 Downing St. "La Liga," Rafael Serra, 71 W. 3d St. "San Carlos," Eusebio Diaz, 1375, 3d Ave. CLUBS POLITICOS "Borinquen," Sotero Figueroa, 124 Chambers St. "Cubanada," Gonzalo de Quesada, 307 W. 28th St. "Jose Martí," Emilio Leal, 214 Pearl St. "Los Independientes," Juan Fraga, 839 Fulton St. "Pinos Nuevos," Federico Sanchez, 403 E. 83d St. "Mercedes Varona," Inocencia Figueroa, 1341 2nd Avenue. LOGIAS. LOGIA "Estrella de Cuba" Benj. Gibberga, Venerable maestro, 118 Wall St. LOGIA "La Fraternidad" M. Andrade, Venerable maestro, 220 East 15th St.



Y esto nos hace acordar de otro cubano típico, que también anda por Cuba, y también nos es querido.

Por acá se suele oír decir, á algun vecindio ó á algun impaciente, que nuestra tierra es coca y es tusa, que no tenemos maiz ni raíz, que los trigueños somos unos menudos, incapaces de sacarnos de la sangre los buñuelos y los cacahuetes. Un buñuelo nos queda en la sangre, y es el creer que no nos los podemos sacar. Ni es preciso, como piensan los de otra especie de buñolería, que ha de venir por este país a meno, en verano, á picarse de la virtud, como los valientes de este mundo, y los poetas perfectos, se pican de la morfina. Porque Pajel, por ejemplo, ya era persona ántes de venir por estos pagos, y el haber de vender á los turcos ajajibre, no quiere decir que se vuelva uno turco. Jamás pisó tampoco el gran país, al que viene su grandeza real de que sus hijos tienen fé en él y en sí propios, ese otro cubano de que hablamos. Nació rico, de un padre avaro y salió pródigo. Un caballo gualtrapeador le gustaba mas, ó un gallo jiro, ó una danza serena, ó una hermosura baldía, que un exámen en el instituto. Se lo llevó a España la guerra. Volvió de España: enfermo, pobre, nulo. Vió la vida: y del corazon valiente se sacó fuerza con que ponerse los gemelos al codo, doblarse sobre el mostrador, estender y hermosear su tienda, alimentar de su trabajo á su familia, que es un pueblo. Recobra en el comercio la fortuna que perdió en la prodigalidad, con su propia pujanza de criollo.

De lo mas bello de esta vida es una compañera fiel, y la belleza es más, y conmueve, cuando la compañera no tiene ya á su esposo en el mundo. Tiene de agradecimiento el afecto respetuoso que rodea á las virtudes singulares, y se gusta de tenerlas á mano, y de que acorten sus ausencias. Se es más cuando se vive entre buenos: y con cada bueno que se va, se es menos. En cada uno refuyen las virtudes de todos. Cada uno padece de los pecados de todos. PATRIA salud, en su vuelta de Cuba, á la señora Mariana Guerra de Barranco, viuda de aquel Agustín que cargó hierros al pié por su país, y creó en el destierro, y murió desterrado.

Pero la virtud no exige del pesar, ántes parece que comiende á él. Aquel se alegró en las casas de Benjamin Guerra y de Manuel Barranco con la llegada de la noble señora, y en Cayo Hueso, donde todos le conocían la caridad, la fé cubana, los méritos domésticos, muere la hermana de Manuel Barranco, la señora Mercedes Barranco de la Torre. El agradecimiento y la justicia, el cariño á aquella hospitalaria casa del Cayo, á estas familias ejemplares, á Manuel Barranco, tan generoso y tan bueno, nos mandan poner, con fé en la primavera eterna de la resurrección, una flor en la sepultura de su hermana Mercedes, — una sepultura que al fin está cerca de Cuba, y calentada por su sol!

De Cuba, en compañía de su madre distinguida la Sra Rosa Tejada de Govin y de su tía, la culta Srita Josefa Tejada, ha regresado mas linda y encantadora que nunca, Luisa Carlota Govin. En nuestros salones, este invierno, falta la huella de la joven que es tan amable como bella. — Pero el invierno triste ha pasado, y ya las flores alegran el corazon, y entre nosotros con su alma cubana, una de las mas preciosas de nuestro jardín.

Doctores Costales y White 439 EVERGREEN AVENUE. BROOKLYN, N. Y.

CURAN LÁTISIS, BRONQUITIS, CATARRO Y ASMA en el propio hogar de las personas atacadas, por medio de su tratamiento Especial, Científico y Curativo, al alcance de todos. Consultas de 10 á 8. Para mas informes dirigirse en persona ó por escrito.

H. W. Peabody & Ca. COMERCIANTES COMISIONISTAS EN GENERAL.

Reciben consignaciones de toda clase de productos de México, las Antillas y todo Hispano-America.

58 NEW STREET, New York. Director del Departamento Español Enrique T. Martin.



PARA BAILES. PARA TRABAJO. Es superior la Ropa de Cohen. CORTE FRANCÉS A LA ORDEN

1.000 PARES DE PANTALONES INGLESES, los mejores, moda nueva, á la orden, á \$4.00

LEVITA Y CHALECO del mejor dia, con forro Belfast, á la orden, \$12

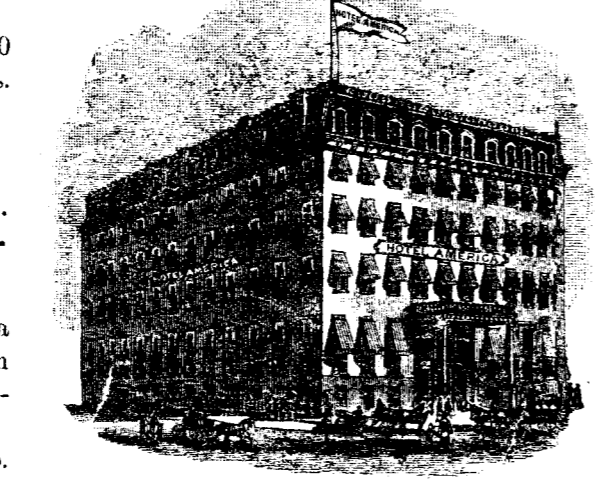
Hasta 1 1/2 año despues de la venta forramos y renovamos nuestra ropa de valde.

COHEN & CO., Sastres Franceses. 27 y 29 ANN STREET, á una puerta de Nassau NEW YORK.

"Ensayos Políticos."

Artículos y discursos por Rafael Serra. — Un volumen de 150 páginas. — Agente, M. de J. Gonzalez, 206 East 85th Street.

HOTEL AMERICA,



BODEGA ESPAÑOLA, 97 Maiden Lane, NEW YORK.

ALMACEN DE VIVERES, Conservas alimenticias y vegetales, vinos, licores, frutas en almibar etc. etc.

Todo importado para el consumo de nuestra colonia en este nuevo Mundo entre ellos encontrarán.

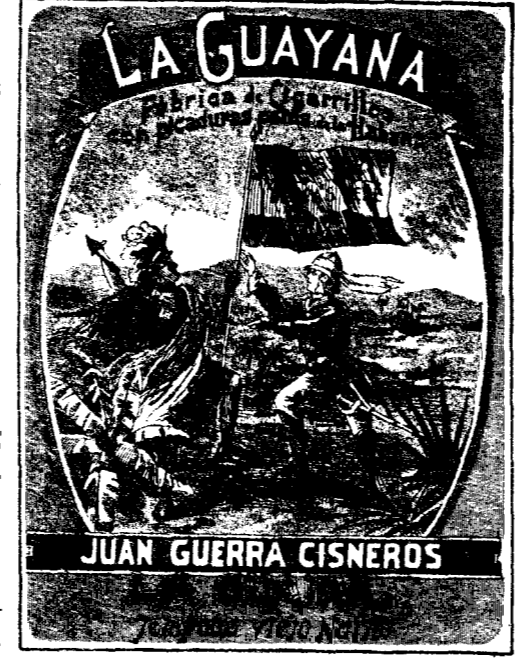
- Salchichones de Vich. Chorizos, garbanzos. Arroz de Guilla. Frijoles negros. Cafe, Macajo. Quesos de almendra. Pasta de guayaba. Chocolate de Matias Lopez. Frutas Tropicales en almibar. Butifarras Catalanas. Queso putagras y de Flandes. Pulpa de Tomarino. Piedra de la Habana. Aceite, aceitunas. Casabe, Calamares. Jabon de Castilla. Alcahofas, Etc. Etc.

Las ordenes por correo son prontamente ejecutadas

FRUGONE, BALLETO & GARDELLA Impresores y Traductores.



Hacen con esmero, y á precios módicos toda especie de trabajos de imprenta. PERIODICOS, LIBROS, ANUNCIOS, TRABAJOS MENORES. 178 PARK ROW, NEW YORK.



Cable, "Berutich," Telefono, 334 18th St. Sucursal en Paris. "Hotel America," 60 Rue Lafayette. Irving Place cor. 15th St. NUEVA YORK. Hotel de Primer Orden. Precios: Cuarto solo, desde \$1.00 Con comida, \$2.50 al dia, según las habitaciones. Arturo T. Berutich y E. Spinetti Proprietarios

"PLAVANO" HOTEL y RESTAURANT,

en local excelente, No. 28 Este calle 23, Frente á Madison Square.

Muy conveniente á los Viajeros. COMIDA BUENA, HABITACIONES MODICAS, NUESTRAS COSTUMBRES.

Caartos con comida ó sin ella. TABLE D'HOTE, con vino, \$1.00 ALMUERZO, 50c.

En la ciudad baja: ALMUERZO Y LUNCH, 13 South William ó 57 Stone St.

Cocinero Cubano,

Un joven cubano, maestro en cocina francesa y española, desea colocarse en un hotel, casa de huéspedes ó casa particular. Dirigirse á A. B., 99 1/2 West 3d St., 3º p.



Títulos en este número

De José Martí

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

La campaña española I, 465-470

Cayetano Soria IV, 415-417

Sobre los "Ensayos Políticos" ED, 173

"La Revista de Florida" V, 50-52

Los Clubs I, 470-472

En Casa V, 368-370

De otros autores

Tomás Estrada Palma: Carta

Joaquín Granados: Un saludo y un reproche. A Rafael Serra.

B: Atlanta, Tampa y Cayo Hueso

Sin firma

Directorio del Partido Revolucionario Cubano

Relación de Clubs Cubanos

A "El indio Atey"

"Borinquen", el domingo